

CARLOS NÚÑEZ

LA
HERMANDAD
DE LOS
CELTAS

Últimas investigaciones y vivencias sobre los celtas
y su música por uno de sus protagonistas



Índice

Portada

Sinsopsis

PRELUDIO

I. LOS CELTAS

¿Quiénes fueron los celtas?

La primera mención de «lo celta»

Interceltismo avant la lettre

Un milenio desaparecidos y Renacimiento... ¡también de los celtas!

La Ilustración

De los druidas que mencionaban los clásicos deben de ser estas piedras...

Nace la arqueología

Los nuevos celtas: desde el oeste atlántico peninsular

¿Bardos celtas en el Atlántico peninsular?

El «gen celta» y Breogán

Galicia celta

II. MÚSICA CELTA

¿Existe la música celta?

Definirla, la pesadilla de los musicólogos

Interceltismo y música celta: definiciones

El arte celta, ¿una posible vía para estudiar esta música?

El decálogo de Stivell

Pentatonismo y música celta

¿Desde cuándo se habla de música celta?
¿Y en Galicia?
Ossian: ¿fraude o paradigma de creación céltica?
Y Ossian llega a Galicia...
Despierta el interés por la tradición oral
El momento previo a la denominación «música celta»
El Atlantic Corridor
La «música clásica» de la gaita (¿o mejor el jazz?)
La música de arpa más antigua de Europa
¿Elementos celtas en el Pórtico de la Gloria compostelano?
¿Leyendas y músicas célticas en la catedral compostelana?
¿La rota celta?
Fídula / fiddle
La orquesta del Pórtico
¿Hasta dónde llegaremos buscando lo celta en el Pórtico?
Entrelazados, ceros y unos. ¿Será eso en realidad la música celta?
Contactos musicales «intercélticos» en la Edad Media
¿La música del rey Arturo?
Intercambios en las dark ages
Bardos bilingües
De los bardos a los trovadores
De los bardos a los gaiteros
La oralidad: ¿celta, indoeuropea o connatural al ser humano?
La memoria no es un archivo, es una máquina de (re)creación
¿La oralidad podría llevarnos hasta el mundo de los bardos?
Bardos indoeuropeos, ¿«abuelos» de los celtas y de los clásicos?
Festivales celtas: ¿cincuenta, cien o mil años de historia?
Llegan los discos
Artes celtas y poder
Triunfo de la música celta

III. LA GAITA

El aerófono popular más universal
 ¿«Gaita» es un término árabe, germánico o... celta?
 Viento del este, viento del oeste
 Gaitas de las cavernas en occidente
 El Mediterráneo sale por el Atlántico
 El aulós, antepasado de la gaita
 Respiración circular: el secreto de las protogaitas
 El fuelle ya existía en el propio cuerpo del gaitero
 El bordón, toda una filosofía musical
 Las triple pipes
 La lira, más que un instrumento
 El arpa
 La corna y las trompas naturales
 ¿Afinaciones de la antigua música celta en el Barroco?
 ¿Habría algo de todo esto en la música de los carnyx celtas?
 ¿El carnyx celta, primo de las trompas numantinas?
 ¿Las gaitas, herederas también de los carnyx?
 La corna-musa
 Invención o reinención medieval de la gaita
 Las «nuevas» gaitas
 La misteriosa gaita zamorana del Quijote
 Atlantic pipes
 Gaitas históricas en el Atlantic Corridor
 El decano de los punteiros escoceses
 La estandarización victoriana
 Mi aventura con las gaitas antiguas
 Pontevedra, ¿una little Ireland?
 Y llegó la grabación de «Os gaiteiros da noite»
 Gaita gallega y Highland pipe, ¿dos caminos divergentes?
 Influencias entre gaitas atlánticas
 Las bandas de gaitas, ¿otra influencia mutua?
 Un lugar para medirse: los desfiles de los festivales
 Los concursos de gaiteros, otro punto de encuentro intercéltico

Hermandad intercéltica de gaiteros

IV. IBERIAN CELTS

Las músicas ibéricas

La Hispania celta

Las dos Españas: la línea diagonal imaginaria

Conexiones a través de la diagonal

Permitamos que la naturaleza siga su curso...

Celtiberia

¿Supervivencias medievales en la música tradicional hispana?

Las Cantigas como música tradicional

Las Cantigas como música de danza

¿Danza, rituales y religión en las Cantigas?

¿Cómo sería el proceso de composición de las Cantigas?

Códax en busca de sus raíces

Códax in working process

Melismas atlánticos

«Para ser cantadas, no leídas en una página»

De la oralidad a la escritura... y vuelta a la oralidad

«Haciendo cábalas»

Moros y cristianos

El rabel: otra llave para revivir nuestra música medieval

Ampliando horizontes

Celtas del interior

El círculo celta de Carlos Saura

La variedad de las percusiones ibéricas

El ritmo ibérico

Ritmos aksak, otra asignatura pendiente de nuestra música

La fiebre balcánica entre los celtas

¿Celtas y mediterráneos en el País Vasco?

Siembra de talentos

El Camino de Santiago... y de la gaita

Gaitas mediterráneas de la Península

¿«Sonoridades célticas» por el Levante?

Un dueto de éxito probado: dulzainas del futuro

Madrid

La Vía de la Plata, el camino de la gaita de tres agujeros

El sueño celta andaluz

Flamenco antiguo con violines y panderetas

El reinado de la guitarra

¡Los canarios somos atlánticos!

V. LA DIÁSPORA CELTA

Emigrantes celtas en América

El groove

Los chistes de gallegos

Celtas y africanos

Celtoiberoamérica

Españoles en Estados Unidos

Jazz con gaita

Eslabones perdidos en la música celta y en América

Los últimos gaiteros de La Habana

El primer festival celta del mundo: ¿en Buenos Aires?

La gaita en América desde... ¡1500!

El mundo medieval que viajó a Latinoamérica

¿Un mundo galaico en Brasil?

Herencia celta prerromana en América

La gaita une a la Península y a toda Iberoamérica

¿Un desaparecido cancionero ternario común?

Villancicos, muiñeiras y otras gaytas llegan a América

¿Folías, foliadas y carnavales ancestrales?

El ritmo sesquiáltero

Gaitas y jigs en la antigua música mexicana

El fiddle latinoamericano y otros herederos de la gaita

El origen pudo estar en el antiguo bagpipe rhythm

La musicología más puntera confirma nuestras sospechas

¿La gaita se destiló en guitarra?

Ecos en Latinoamérica de las arpas celtas perdidas

¿Tríadas célticas, también, en Latinoamérica?

Diferencias sobre la gayta

Los 1s y 0s, ¿también en Latinoamérica?

¿Double tonic celta en la épica hispánica que llegó a América?

Los cimientos de la música popular occidental

Celtic music, la música de la gente

CODA

La fabulosa idea de la continuidad del pasado

Cultivemos la marca que sí funciona

¿Folk, new age, world music o Celtic music?

Mezcla a la inglesa

No necesitamos viajar al trópico para encontrar exotismo

Laponia y las Highlands, ¿ejemplos para nuestro interior celtibérico?

Corrijamos los errores antes de que sea demasiado tarde

Ganémonos al público

Los músicos ibéricos gustándose a sí mismos

Nosotros también somos América

¿La España de la gaita y de la guitarra?

Lecciones para la música celta desde el flamenco

Vuelta a casa

CRÉDITOS

Gracias por adquirir este EBOOK

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora
bre

Descu-
Comparte

CARLOS NÚÑEZ

LA HERMANDAD DE LOS CELTAS

Últimas investigaciones sobre los celtas y su música
por uno de sus protagonistas



Carlos Núñez, considerado uno de los mejores gaiteros del mundo, nos cuenta su visión de lo celta como una utopía milenaria que, desde hace siglos, ha creado un imaginario universal que hoy sigue siendo una inagotable fuente de inspiración artística.

El libro analiza la música celta desde múltiples perspectivas: histórica, musicológica, cultural, etc., y aborda aspectos muy diversos: su relación con otras músicas y estilos, sus formas, los instrumentos característicos de su interpretación, su ámbito territorial de expansión e influencia, etc.

Al tiempo, narra numerosas experiencias personales relacionadas con su actividad como intérprete de dicha materia y con sus contactos con gran número de expertos en el tema desde distintas disciplinas: músicos, historiadores, antropólogos, cronistas, etc.

PRELUDIO

La llamada de Espasa para proponerme escribir un libro sobre «los celtas, hoy» se produjo cuando estábamos inmersos en los preparativos del vigésimo aniversario de mi primer disco, *A irmandade das estrelas*. La idea me pareció una oportunidad única para poder profundizar y reflexionar sobre la riqueza y el mensaje que se esconde en el universo que inspiró aquel trabajo. La prensa había escrito de *A irmandade* que supuso el inicio del *boom* de la música celta en España, allá por los años noventa; pero mi primer disco —como todos los posteriores— no fue consecuencia de ninguna moda, sino más bien de una tradición. En verdad, aquel fenómeno fue algo universal que trascendió lo musical, seguramente alimentado por la conexión con la naturaleza y algunas reflexiones propiciadas por el espíritu de cambio de milenio.

Los circuitos internacionales que se crearon por entonces han seguido funcionando hasta hoy, aunque la ola remitiese. Sin embargo, es cierto que en España no toda la energía de aquel momento dejó poso y buena parte del movimiento acabó desapareciendo, quizás, por haber ofrecido un perfil demasiado superficial, consumiéndose como si de una moda más se tratase. A pesar de ello, las raíces que nutren la música celta son bien sólidas y no han tardado en volver a florecer.

Por mi parte, puedo afirmar que nunca he bajado el ritmo de trabajo y en todo este tiempo he seguido aprendiendo y construyendo, junto a mis colaboradores, con-

xiones internacionales que nuestras músicas nos brindan de un modo natural. De hecho, hace ya un tiempo que en nuestras giras por toda España y por el mundo percibo sensaciones que me recuerdan mucho a aquellos primeros años, como si volviese a brotar en manos de los más jóvenes una cierta conciencia de la importancia que tiene dar una forma renovada y universal a nuestras tradiciones. En este sentido, la llamada de Espasa no hizo sino confirmarme esa corazonada.

Pero hay más argumentos que nos indican que lo celta vuelve y lo hace, además, con una nueva visión global. Coincidiendo con el inicio del proceso de este libro, en 2015 el British Museum de Londres inauguró una gran exposición titulada *Celts: Art and Identity*, cuya visita me trajo a la memoria otra muestra organizada en el Palazzo Grassi de Venecia en 1991. La principal diferencia entre ambas era que, en poco más de veinte años, se habían producido hallazgos y sustanciosas novedades que implican cambios importantes en la teoría general sobre los celtas. Desde esta perspectiva, resulta incluso paradójico que en 2000 el mismo British Museum editase un libro del arqueólogo «celtoescéptico» Simon James en el que venía a decir que los celtas eran una invención moderna que habría que desterrar de la ciencia porque solo creaba confusión.

Recuerdo cómo ya se nos contaban cosas similares en Galicia desde la década de los ochenta. Nunca me olvidaré de cierta entrega de premios en el hotel Ritz de Madrid en la que el entonces presidente de la Xunta de Galicia, Manuel Fraga, me dijo: «Núñez, no está demostrada científicamente la presencia celta en Galicia». Yo le respondí: «Pero, presidente, tampoco está demostrado científicamente que quien está enterrado en la catedral de Santiago sea el Apóstol y, sin embargo, la historia funciona...».

Aunque por aquel tiempo yo ya tenía constancia del trabajo de varios estudiosos gallegos de distintos campos cuyas conclusiones sí les permitían afirmar la existencia de un sustrato celta de Galicia, sus tesis no fueron escuchadas entonces como se merecían, quizás porque las corrientes

científicas dominantes en el momento no iban por esos caminos. No sería hasta los años noventa cuando el éxito de la música celta nos haría olvidar todas estas discusiones.

Algo similar siento que ha ocurrido con la prensa internacional. Si bien hace unos años parecía no estar siempre preparada para lo que le contábamos, en mis recientes giras por Estados Unidos noté que los periodistas comenzaban a buscar información para entender de una manera más concreta de dónde venía yo. Con esa envidiable capacidad de síntesis que tienen los americanos, un periodista escribió: «Galicia, en el noroeste de España, fue nombrada así por los *gallaeci*, tribu celta que vivía en la región hace miles de años».

También en Estados Unidos, en 2015, fue donde tuve el honor de abrir los conciertos de celebración del centenario de Alan Lomax en la Biblioteca del Congreso, en Washington. Lomax está considerado el musicólogo más influyente del siglo xx y sus grabaciones de campo han inspirado obras de estrellas de la música como los Rolling Stones, Led Zeppelin, Miles Davis o Aaron Copland. Con motivo de mi intervención, un folclorista de esa misma Biblioteca del Congreso, Steve Winick, publicó un artículo en el *Huffington Post* sobre el concierto en que explicaba:

Lomax, que vivió en Europa buena parte de los años cincuenta debido a la caza de brujas en Estados Unidos, estaba enamorado de la música gallega y compartía la creencia de Carlos de que Galicia es esencialmente celta. Sus notas de campo están llenas de conexiones entre Galicia, Irlanda y Escocia y sus músicas.

Hay una corriente científica que está apoyando cada vez más la convicción de Lomax y Núñez, un reconocimiento de que las culturas de la costa atlántica de Europa, incluyendo España y los países celtas modernos, han estado profundamente conectados a través del comercio y la lengua desde la Antigüedad. Cada vez más arqueólogos e historiadores modernos están abrazando la visión de una cultura atlántica interconectada que viene desde la Antigüedad y que, en cierta medida, sobrevive hoy. Recientes estudios arqueológicos y lingüísticos sugieren que los pueblos celtas llegaron a Irlanda, Francia y Gran Bretaña desde un punto de partida en España, no desde el este, como se creía.

Aquel artículo recomendaba varios libros recientes sobre los celtas escritos por sir Barry Cunliffe, catedrático de ar-

queología de la Universidad de Oxford durante cuarenta años. Me bastó echarles un vistazo rápido para comprender que los tiempos habían cambiado a nivel científico. Decía Cunliffe:

Una de las características más notables de la fachada atlántica, que ha impresionado a los arqueólogos a lo largo de los últimos cien años, es el alto grado de similitud cultural que muestran las comunidades marítimas desde Galicia hasta Escocia.

Y más concretamente sobre lo celta:

En todo el torbellino que Europa ha experimentado, desde la emergencia de los estados nación a inicios del siglo XIX hasta la regionalización y conflictos étnicos de hoy, el concepto de celticidad ha sido inventado y reinventado muchas veces. Algunos argumentarán que el lío de creencias y medias verdades se ha convertido en algo tan enorme que la palabra «celta» ha perdido enteramente cualquier sentido y es mejor abandonarla. Esta es una visión desesperada y árida. Desde que los historiadores griegos en el siglo VI a. C. intentaron por primera vez caracterizar a los celtas, ha habido gente que creía ser celta y otros que los veían desde la distancia y ofrecían estereotipos convenientes aunque irreverentes. Siempre ha habido cambio —definición y redefinición— y eso es lo que hace este asunto eternamente fascinante.

Además, para mi sorpresa, descubrí que este maestro de arqueólogos también hablaba con cariño de la música celta:

La música, por ejemplo, está experimentando un renacimiento celta y en ningún lugar es más impresionante que en el festival intercéltico de Lorient.

El Festival de Lorient atrae anualmente a miles de personas del oeste de Europa a escuchar música celta moderna de artistas como Alan Stivell, que canta en francés, en bretón, en irlandés, en gaélico escocés y en galés. [...] Aunque son reinventiones recientes creadas para satisfacer necesidades actuales, nadie que se haya sentado una noche de verano en una cena al aire libre y haya disfrutado de la música estridente del *binou* y la bombardas, de la danza y la poesía, puede dejar de apreciar lo que significa identificarse con una profunda tradición celta.

La popularidad de estos eventos ha proporcionado un verdadero estímulo para el desarrollo de nueva música y la emergencia de compositores e intérpretes con gran talento, [...] artistas que crean algo nuevo sobre temas de su pasado con influencias del mundo actual. En esto están comportándose como el creador de la jarra decorada de Saint-Pol-de-Leon en el *finistère* de la Bretaña del siglo IV a. C.

No tardé en escribir a Cunliffe para darle las gracias por esta visión tan positiva e inteligente de la música celta y pa-

ra contarle que estaba sumergido en la aventura de escribir este libro. Este fue el inicio de lo que siento como una especie de padrinzago espiritual por su parte, ya que desde entonces no cesó de animarme y darme consejos. Finalmente, como si de la culminación de todo el trabajo se tratase, me recibió en la universidad de Oxford. Aquel fue, sin duda, uno de los momentos más felices de estos últimos años. Aquí reproduzco las primeras líneas que me dedicó en nuestros múltiples cruces de correos electrónicos:

Me encantó tener noticias tuyas, muchas gracias por tu *e-mail*. Me ha fascinado saber de tu contribución a nuestra herencia celta. Paso bastante tiempo en Bretaña y soy muy consciente de la fuerte tradición de ritmos y melodías que sobreviven en la música moderna bretona, tanto popular como clásica. Me gusta mucho la música tradicional por su fuerte tendencia a la escala pentatónica que, para mí, está en el corazón de la música celta, aunque debo confesar que mis reacciones son sobre todo emocionales y no basadas en ningún conocimiento detallado.

Me encontré por primera vez con la música gallega en Santiago, oyendo a un grupo de niños tocar. Solo unas semanas más tarde, en un festival en Plestin-le Grève, en el norte de Bretaña, un autobús lleno de músicos gallegos, vestidos con elegantes trajes tradicionales blancos y negros, aparecieron para tocar. Esa cálida noche de verano fue memorable: el sonido de la bombardita y las gaitas, el olor de las *crêpes* cocinándose, la conciencia de que la comunidad que mira al Atlántico comparte tanto...

A partir de esta primera correspondencia con Cunliffe, se inició para mí una nueva etapa en la que los arqueólogos pasaron a ser mis primeros maestros en esta nueva forma de entender la música celta. Desde entonces la siento como un fenómeno más amplio, un movimiento que conecta con otras artes y que, además, se extiende más allá de lo que yo podría haber soñado, no solo geográficamente sino también en el tiempo.

Es imposible no inspirarse cuando un científico como Cunliffe te cuenta en su propio despacho cosas como que Europa es un pedazo de planeta bañado por cinco mares, que cada uno de ellos tiene una energía y un ritmo diferentes que han influido en la personalidad de los habitantes de su costa desde hace miles de años, que cada mar constituyó por sí mismo un sistema de intercambio de ideas más rápido que la propia tierra firme, limitada por los ríos como